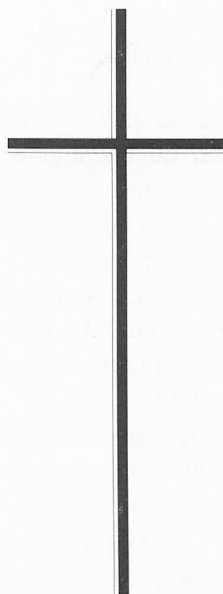
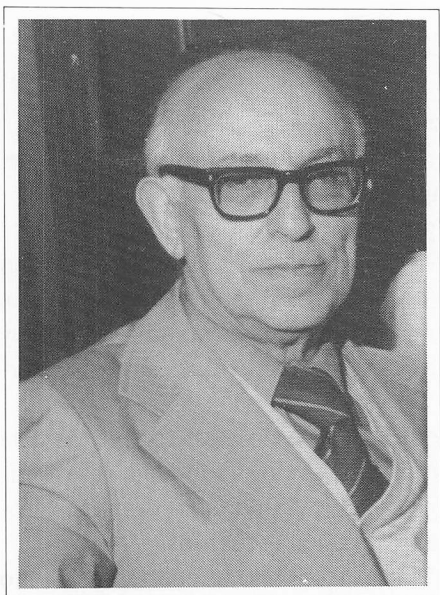


COLEGIO SALESIANO "SANTISIMA TRINIDAD"

SEVILLA



Queridos hermanos:

El pasado 27 de junio, nos dejó el querido

D. ANTONIO SARDON RODRIGUEZ

Sacerdote

*después de una intervención quirúrgica, en la paz y serenidad
que le caracterizaba, a la edad de 82 años.*

Durante los últimos meses se le veía perder sus energías y vitalidad características, el cáncer lo iba consumiendo poco a poco, hasta que dio la cara de una manera rápida.

La vida de D. Antonio podría resumirse en unas breves pero sustanciosas palabras: Un hombre enamorado de su vocación; amor a la Congregación y espíritu inquieto en lo pastoral.

SU HISTORIAL

– Nació el 30 de noviembre de 1908, en Espadaña (Salamanca), semillero de vocaciones. Allí recibió D. Antonio la llamada del Señor para entregarse en la Congregación Salesiana.

– El 14 de marzo de 1926, profesó en S. José del Valle.

– El 8 de diciembre de 1931 fue destinado a Montilla como trienal. Montilla sería para D. Antonio, el campo de su apostolado. Allí volvería del 38 al 43, como encargado del externado, oratorio y Antiguos Alumnos. Muchos son los montillanos que aún lo recuerdan y quieren.

Con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales, recibió en esta ciudad un gran homenaje de sus AA.AA. y de la ciudad de Montilla. Con qué alegría cantaba las coplas de “Solano” y de “La Aurora”. Su rostro cambiaba reviviendo aquellos recuerdos.

Allí propagó la devoción a María Auxiliadora, culminando todo su amor a la Virgen, con la Coronación de su Imagen. También fundó entre los AA.AA. la Hermandad del Cristo del Amor.

– El 7 de diciembre de 1933 hace su Profesión Perpetua, y empieza los estudios de Teología en Carabanchel. Es enviado a la Crocetta (Turín) para continuar los estudios y allí recibe el Diaconado (1936) y la Ordenación Sacerdotal en la Basílica de María Auxiliadora.

– Ordenado Sacerdote su vida se desenvuelve en los diversos ministerios de la Congregación.

1936 - 38, Sevilla - Triana, como consejero escolástico.

1938 - 43, Montilla.

1943 - 49, es nombrado Director del colegio de Ecija, donde es recibido D. Antonio con gran cariño. Pronto se gana la simpatía de los astigitanos y se convierte en un hombre popular, que capta la idiosincracia del pueblo, conecta con ellos y se hace un animador de sus costumbres y tradiciones.

1949 - 52, Es nombrado Director del Colegio S. Ignacio, de Cádiz.

Era esta una obra compleja: externado; internado para alumnos de Formación Profesional, huérfanos militares; casa de formación de Coadjutores Salesianos.

Será todo el empeño de D. Antonio el buscar bienhechores y co-operadores que ayuden a la obra salesiana. Los años son difíciles y las necesidades materiales son un objeto constante de su preocupación. Gracias a su buen hacer va consiguiendo los medios necesarios y hace salir adelante la obra salesiana de Cádiz.

– Por su talante abierto, condescendiente, amigo de la paz y la concordia, le encomiendan obras difíciles.

1952 - 58 es nombrado Rector de una obra de colaboración con las instituciones públicas sindicales: el Centro de Formación Profesional “Virgen del Carmen” de Puerto Real.

Las exigencias políticas no iban paralelas con los postulados salesianos de la educación integral de los alumnos, campo confiado especialmente a la Congregación.

D. Antonio Sardón para conseguir el bien de los jóvenes será un hombre conciliador. Es recordado con cariño por sus AA.AA. Es este un campo muy cultivado por él: “los Antiguos Alumnos”. “No se puede perder el fruto de lo que se ha sembrado”.

En los días de su enfermedad eran constantes las llamadas interesándose por su “antiguo maestro”.

De los antiguos alumnos de San Fernando (Cádiz), se recibió una preciosa carta valorando y recordando al que fue su Director Espiritual en los años que estuvo en Puerto Real. También ha sido muy generoso el ofrecimiento de familias y amigos de distintos lugares para atenderle en la clínica. Estas familias le consideraban como el abuelito y con cariño le visitaban y atendían.

Dentro de este campo de colaboración, los Salesianos tenían encomendada la Universidad Laboral de Sevilla. Por su experiencia en el campo sindical y con los jóvenes obreros, D. Antonio es destinado a este nuevo centro (1959-78). Allí pasará 19 años. Será fecundo el apostado entre estos jóvenes y en la promoción de los obreros.

En los cursos de “capacitación social” para trabajadores adultos, es muy apreciado por su cercanía, sencillez y amabilidad.

Era frecuente ver su despacho lleno de jóvenes, escuchando canciones, hablando en distendido y agradable ambiente. Siempre

tenía a flor de labios la anécdota oportuna, o su experiencia vivida para enriquecer a los jóvenes.

Esa cercanía le hace sentirse a gusto con el personal de servicios. “Era su capellán” el cura “cercano a ellos”. En sus fiestas, convivencias, excursiones, ferias... D. Antonio estará como uno más entre ellos.

En su quehacer diario es donde se puede apreciar bien cómo es este Salesiano ejemplar y cuales son sus virtudes.

– Una nueva faceta va a vivir nuestro hermano: la obra del Centro de Estudios Catequéticos (CEC), iniciada en la Inspectoría como obra pionera para la formación catequética del profesorado y de los salesianos y que adquiere gran importancia y auge. Los superiores le envían como secretario del mismo (1978-86). D. Antonio es un hombre ordenado y atento con el alumnado; exquisito en su trato e información necesaria. Quiere que la obra sea conocida en toda Andalucía... programas, propaganda y todo lo que estaba a su alcance era empleado para que los cursos que en el Centro se impartían tuviesen un gran alcance. Era grande su empeño en conseguir becas o bolsas de ayudas para que la carga económica no fuese obstáculo que impidiese el recibir la formación necesaria para el profesorado como animadores de Parroquias o Profesores de Educación en la Fe.

Allí estaría D. Antonio durante 8 años, hasta que su salud empieza a resquebrajarse.

– Ya libre de preocupaciones es enviado al Colegio de la Stma. Trinidad de Sevilla. Hasta su muerte estaría en esta casa. Todo lo reseñado anteriormente seguiría siendo la constante en su comportamiento: el servir a los jóvenes, siempre dispuesto a ayudarles.

Con gran empeño llevaba la Biblioteca del alumnado. Allí se pasaba el día atendiendo tanto a alumnos como a profesores.

Para él no contaba el tiempo si con ello podía hacer algún bien o dirigir una buena palabra.

Era su preocupación constante la vida Sacramental de los alumnos. Siempre dispuesto para atenderles en el confesionario o en cualquier servicio pastoral.

Fue capellán y confesor de dos Hermandades de Sevilla: “Santa Genoveva” y “Los Servitas”. Los sábados y domingos se dedicaba de lleno a este apostado con los adultos. ¡Cómo recuerdan a tan buen amigo! Aún enfermo, cuando ya era dificultoso su caminar, no

podía dejar pasar un sábado o domingo sin este servicio pastoral. Así durante más de 20 años.

Estas han sido las facetas más destacadas de la vida salesiana de D. Antonio Sardón. Podríamos resumirlas en: “un gran amor a la Congregación a la vida de comunidad; a las tradiciones salesianas, centradas fundamentalmente en su amor a María Auxiliadora y D. Bosco y en la vida sacramental de los alumnos”.

La misión popular con los jóvenes y con los obreros; su talante integrador de todas las clases sociales, eran en él la esencia del carisma de D. Bosco.

La Inspectoría salesiana de Sevilla, ha perdido uno de esos salesianos de primera fila cuya vida y testimonio han sido conocidos por muchos para enriquecimiento espiritual y semillero de vocaciones.

Esperamos que desde la “Casa del Padre” vele por esta “su querida Inspectoría”. Por esta casa que le recuerda con cariño.

Nuestro agradecimiento por su trabajo y el ofrecimiento de nuestras oraciones. También os pedimos para él, un memento en las vuestras.

MANUEL BRAVO FERNÁNDEZ
Comunidad Salesiana “Stma. Trinidad”
Sevilla

Datos para el necrologio:

DON ANTONIO SARDON RODRIGUEZ.

Nació en Espadaña (Salamanca) el día 30 de noviembre de 1908.

Murió en Sevilla el 27 de junio de 1991, a los 82 años de edad y 65 de profesión salesiana.